

José R. Alicea

Retrospectiva: Pinturas, Serigrafías y Carteles

Museo y Centro de Estudios Humanísticos, Dra. Josefina Camacho de la Nuez
Universidad del Turabo • 1 de septiembre de 2006

Carteles de José R. Alicea: Los tiempos del tiempo

Por: José Antonio Pérez Ruiz

La presencia artística de José R. Alicea ha estampado una impronta indeleble en el desarrollo artístico puertorriqueño durante más de medio siglo. Su formación se fraguó en el círculo que se aglutinaba en torno a Lorenzo Homar. Como discípulo, pudo absorber, practicar y dar interpretaciones propias a las enseñanzas recibidas. Sin lugar a dudas, su aportación posee giros particulares demostrativos de su independencia estética. Le caracteriza una capacidad especial para reconfigurar realidades, confiéndole a cada elemento notaciones particulares. Para comprender esta labor hay que considerar la manera de emplear su talento innato, pues le sirve de mediador para rebasar su gran arsenal de recursos técnicos a fin de dar cabida a lo espontáneo. Alicea posee un sentido bien afinado cuando se propone captar y traducir la mística de cada evento.

En la naturaleza polifacética de Alicea se aprecia el toque psicointelectual que le convierte en un artista idóneo para el cartel. Emergió en nuestro ambiente artístico cuando el afiche despuntaba como expresión articulada identificativa de todo el espectro de nuestras realidades nacionales. Supo capturar y dar asistencia visual a los elementos esenciales del pueblo, consciente de su situación. El Maestro ha originado piezas que una vez cumplen su objetivo publicitario han mantenido su vigencia. En su momento anuncian y luego son agentes evocadores de eventos significativos y dan constancia a las nuevas generaciones de lo realizado con el fin que de ser preciso, le puedan dar seguimiento.

José R. Alicea ha desarrollado un imaginario cuyas propiedades histrónicas se proyectan en la posteridad. El cartelismo primigenio estableció los preceptos fundamentales. Sin embargo, el nuestro responde a un conceptualismo orientado a avalar las realidades

existenciales de la patria. Sus gestores esbozaron un movimiento de carácter tan vanguardista que se aclimata con naturalidad a corrientes activas. Quienes han sido parte de semejante esfuerzo, saben de antemano que el pasquín puertorriqueño ostenta un linaje especial. La producción del Maestro Alicea destila ese convenio con lo más íntimo del ser. Exige mantenerse en estado de alerta para afirmar, revelar, impugnar, valorar y si la situación lo amerita, convertir su obra en alegato perenne en defensa de lo que somos. Si repasamos los argumentos para emplear el cartel como intercesor pedagógico nos percatamos que las funciones asignadas entroncan, en cuanto a propósitos con las del muralismo mexicano. La diferencia es que aquellos deben ser visitados, mientras el afiche intercepta a la gente.

La fertilidad creativa de José R. Alicea le permite responder con firmeza a los retos que salgan al paso. Su manera de enfocar su mensaje le conduce a extraer los temas universales que laten en el marco de lo particular. Por esa razón, todo estudio de su cuerpo de trabajo



Oda a unas flores amarillas. 2004.



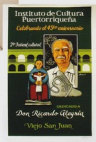
Formarán parte los gusanos de perros o de mariposas. 2004.

precisa de análisis interdisciplinarios, pues el alcance humanístico y filosófico de sus realizaciones ha sido concebido para establecer diálogos intergeneracionales al margen del tiempo ordinario.

La función inmediata del cartel es de carácter publicitario que tan pronto se agota ese cometido lo convierte en documento histórico. El rol antes mencionado adquiere mayor relevancia a medida que la memoria se distancia cronológica y psicológicamente de los acontecimientos. Aunque la calidad artística del recurso promocional sea incuestionable su trascendencia es infinitamente más elocuente.

En Puerto Rico al igual que en otros lugares con una gran tradición cartelística, ese tipo de producción alcanza todos los aspectos de la vida. Sus pautas más importantes son: ahorro de color, lectura rápida e imagen atractiva. A ese respecto, la labor de Alicea, contemplada en conjunto deja ver su carácter unitario, ya que al coincidir en un espacio aparentaría formar un friso con poderes especiales para convertirse en un relato episódico.

El legado iconográfico es tan abarcador que están representados los sectores más diversos de la sociedad de todos los tiempos. La concepción de Ramón Emeterio Betances (1977) en ocasión del 150 Aniversario de su



Natalicio es digna de mención por su manera de conferir al semblante un balance visual. Hay en él cierta ternura configurada con una ejemplar combinación de líneas fuertes y sólidas que alcanzan la ductilidad imprescindible para conferir al prócer, las intensidades humanas de la vida diaria. Por su parte, la faz de Ricardo Alegria (2000) aparenta que ha sido raptada de un instante vital. Le acompañan lo que han sido los grandes focos de interés que han dado relevancia a su fecunda tarea. Al ubicarle, en un recuadro, precedido por una talla de nuestra imaginaria popular y un cemí evidencian su labor arqueológica y antropológica. Ubicó su retrato en medio

del patio central del Convento de los Dominicos, antigua sede del Instituto de Cultura Puertorriqueña, lugar desde el cual tuvo la oportunidad de desplegar un programa que agregó bríos al puertorriqueñismo.

Los homenajes conferidos por el Festival de Bomba y Plena a protagonistas destacados de la cultura popular, le han dado a Alicea razones para ampliar su galería de personajes. En el dedicado al eminente declamador Juan Boria (1980) atinó al dar a conocer las intensidades psicológicas con que cargaba sus actuaciones. Logró que las transformaciones dramáticas, movilizadas para cada ocasión fueran únicas, pues no se permitía retornos facsimilares. Incluso cuando tenía que repetir una actuación, el montaje histriónico e incluso los matices de voz convertían la experiencia en presentaciones diferentes. La espiritualidad alcanzada parece haber surgido de un proceso magnético. Las veces que ha concebido a Julia de Burgos (1992) la ha proyectado en atmósferas en tonos tenues quizás para resaltar esos estados de ensimismamiento indispensables para la introspección poética.

Otros afluentes del cartel han sido el teatro, la política, las exposiciones de sus colegas y las propias; las artes populares, el deporte y tantos otros. Probablemente uno de los afiches más relevantes de la segunda mitad del siglo XX ha sido el que dedicó a la "Exposición de Arte Africano" (1978) que presentó el Museo de la Fundación Arqueológica, Antropológica e Histórica de Puerto Rico. El titulado "Tras el legado de África" (2003) en conjunto, constituye un manifiesto educativo donde resalta las contribuciones lingüísticas, musicales agrícolas y humanas que se han integrado a nuestro ser colectivo. Un asunto recurrente en su labor es dar seguimiento a los remanentes arqueológicos de la herencia de las culturas indígenas.

Un aspecto importantísimo que requiere consideración especial es la caligrafía empleada para cada ocasión. En todos los casos se trata de inscripciones elegantes y

legibles. Son letras forjadas con ese tipo de elegancia singular proveniente de la sencillez aparente de conquistas que han requerido mucho tiempo y trabajo. No recurre a marañas vegetales ni a procesos rebuscados en los depósitos del barroco. De esa manera, el componente retórico, se convierte en soporte preservador de la narración, porque avala la vigencia futura del evento, pues asume la función de epílogo permanente del mismo. Ante la evidencia presentada y la que mantenemos reservada, podemos afirmar que la magistralidad de José R. Alicea, le convierte en uno de los grandes protagonistas de nuestra historia del arte.



Mensaje del Rector

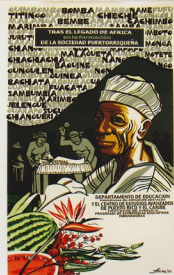
La Universidad del Turabo y su Museo y Centro de Estudios Humanísticos Dra. Josefina Camacho de la Nuez, se enorgullece en presentar la exposición **Retrospectiva: Pinturas, Serigrafías y Carteles**, del destacado y reconocido artista plástico; José R. Alicea.

La trayectoria artística del maestro Alicea nos revela una carrera de más de 40 años de quehacer artístico y educativo. Ha participado en diversas exposiciones individuales y colectivas y sus obras se han exhibido en importantes sedes de la plástica en y fuera de Puerto Rico. Fue compañero de trabajo de José Rosa y Rafael Rivera Rosa y otros destacados artistas que tanto prestigio y reconocimiento han dado a la gráfica puertorriqueña.

En este segundo aniversario de las nuevas instalaciones del Museo y Centro de Estudios Humanísticos nos complace presentar por primera vez las obras de este excelente artista. Esta exposición muestra sus recientes pinturas dedicadas a Pablo Neruda y su poemario *Cantaré en Silencio*; una exposición de 40 carteles, que son una muestra de la importante fase de producción gráfica que se desarrolló en Puerto Rico entre los años 1960 al 2003.

Reiteramos nuestro compromiso de promover el quehacer artístico para el disfrute de nuestra comunidad. De igual forma, reafirmamos nuestro deseo de continuar proveyendo este espacio para presentar trabajos de altura de reconocidos artistas puertorriqueños.

Dennis Alicea Rodríguez, Ph.D.
Rector
Universidad del Turabo



José R. Alicea

Nacido en Ponce, el Maestro Alicea, es uno de los más notables grabadores puertorriqueños. Reconocido internacionalmente ha participado en exposiciones individuales y colectivas en Puerto Rico, Cuba, República Dominicana, Norte América, Centro América, Sur América, Europa, África y Asia.



En el 1980 le fue dedicada la Primera Bial de Gráfica de Nueva York. En el 1979 le dedicaron la Cuarta Bial de San Juan del Grabado Latinoamericano. Sus grabados han sido premiados por el Print Club de Filadelfia en el 1967; la Décima Bial Iberoamericana de Arte de México en el 1996; el Ateneo Puertorriqueño en sus festivales de Navidad de 1962, 1964, 1965, 1966 y 1967. Sus carteles en dos ocasiones, 1962 y 1973, fueron premiados por la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades en el 1979; por la Comisión para la Celebración del Quinto Centenario en el 1987 y por el Pabellón de Puerto Rico en la Feria Internacional de Sevilla en el 1992. Ganador del certamen del mural Ponce hacia el Futuro. En el 1979 le fue comisionado el cartel oficial para el 50mo. Congreso Mundial de Ajedrez. Premiado por la Asociación de Críticos de Arte de Puerto Rico en los años 1996, 1997, 2005 y por mejor exposición del año por su muestra **Cantaré en Silencio: Tributo a Pablo Neruda** en el Museo de Arte de Puerto Rico en el 2004, expuesta simultáneamente en la Casa Museo Pablo Neruda en la Isla Negra de Chile.

Profesor invitado por la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Mayagüez, en los años 1994 y 1995. Este recinto le otorgó además el Doctorado Honoris Causa en el 1999 y la Escuela de Artes Plásticas de Puerto Rico en el 2000.

En su larga y fecunda carrera el Maestro Alicea ha publicado 28 portafolios desde el primero Estampas de San Juan en el 1960 hasta Cantaré en Silencio en el 2004.



Agradecimientos: Oficina del Rector. **Diseño:** Cactus Design.
Montaje: Justo César Reynoso, Héctor Escalante, Juan Pastoriza.



Museo y Centro de
Estudios Humanísticos
DRA. JOSEFINA CAMACHO DE LA NUZ

